



JOSÉ G. TORRES

por Eugenio Astol

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

da fe en el progreso humano. Así su optimismo no se alimentaba artificialmente con vanas teorías, y era a modo de un manantial abundoso que le fluía del corazón, expandiéndose en direcciones varias: cada hilito de la cristalina vena refrescando el campo a donde quiera que iba. Sumamente bondadoso. Y fué una bondad enérgica, la suya. Raras veces unimos en un juicio apreciator de cualidades la energía y la bondad. Pero es que también escasean los temperamentos de tal índole. Para el concepto común, y en lo que ordinariamente llamamos vida práctica,

dres: don Guillermo Torres y doña Josefa Morales, ambos de San Germán. El primero dirigía en Yauco una escuela de primeras letras. El hijo, ávido de aprender, siempre que pudo economizar algún dinero con su trabajo lo invertía en libros, realizando así un esfuerzo arduo, porque era difícil, con escasos recursos, formarse una buena biblioteca en aquellos tiempos. El estudiante sólo cursó oficialmente la instrucción elemental, siendo su profesor don Emiliano J. Díaz, el padre del tribuno Herminio Díaz Navarro. En 1875 dejó el aula, que ya nada podía enseñarle, des-

de San Germán.

En 1814 publicó un libro de versos: *Impresiones*, al que dedicó un elogioso artículo el notable escritor cubano Aniceto Valdivia.

En ese mismo año dirigió los periódicos locales "El Eco" y "La Voz de Yauco", ayudándole en la redacción sus compañeros de labor literaria.

En 1885 tomó parte en una original controversia en verso sobre rubias y trigueñas, sostenida por Cordero, Solís y él, con la intervención de los escritores Félix Matos Bernier, Vicente Palés, José A. Negrón San-

to de la Luz y de Yauco, habiendo sido su orador y después su secretario, hasta el 1896, y más tarde, con otros hermanos, fundó en la misma población la Logia "Estrella del Sud".

En 1892 obtuvo una medalla de oro por su poesía titulada "Mi Religión", en un certamen masónico celebrado por dicha Logia.

En 1906 fué electo Gran Secretario de la Gran Logia Soberana de Puerto Rico que ya había desempeñado interinamente, ocupando ese cargo hasta su muerte, ocurrida en San Juan el día 12 de mayo de 1930. Escribió inestable con el Canto 55, el